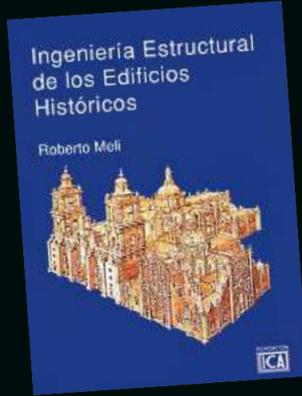


Un estudio referencial



Roberto Meli es autor de un título referencial en su materia: *Ingeniería estructural de los edificios históricos* (ICA). Una obra que tiene como propósito clarificar la importancia de esta especialidad en la conservación de los inmuebles patrimoniales. **Staff**

Distinciones

La trayectoria profesional de Roberto Meli como ingeniero interesado en el rescate del patrimonio le ha dado múltiples reconocimientos por parte de distintas instituciones mexicanas, entre ellos:

- Premio Nabor Carrillo a la Investigación por el Colegio de Ingenieros Civiles de México, 1982.
- Nombramiento como Investigador Nacional Nivel III de la UNAM, 1985.
- Premio Universidad Nacional en el área de Innovación Tecnológica, 1991.
- Reconocimiento a la Trayectoria Académica de la Sociedad Mexicana de Ingeniería Estructural, 1991.
- Premio Nacional de Ciencias en el área de Tecno-



- logía y Diseño, 1991.
- Nombramiento como Investigador Emérito por el Instituto de Ingeniería de la UNAM, 2003.
- Premio Nacional de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación de México, 2005
- Premio Nacional de Ingeniería Civil del Colegio de Ingenieros Civiles de México, 2011.
- Medalla Bellas Artes del INBA, 2018.
- Doctorado Honoris Causa por la UNAM, 2019.

@reformacultura

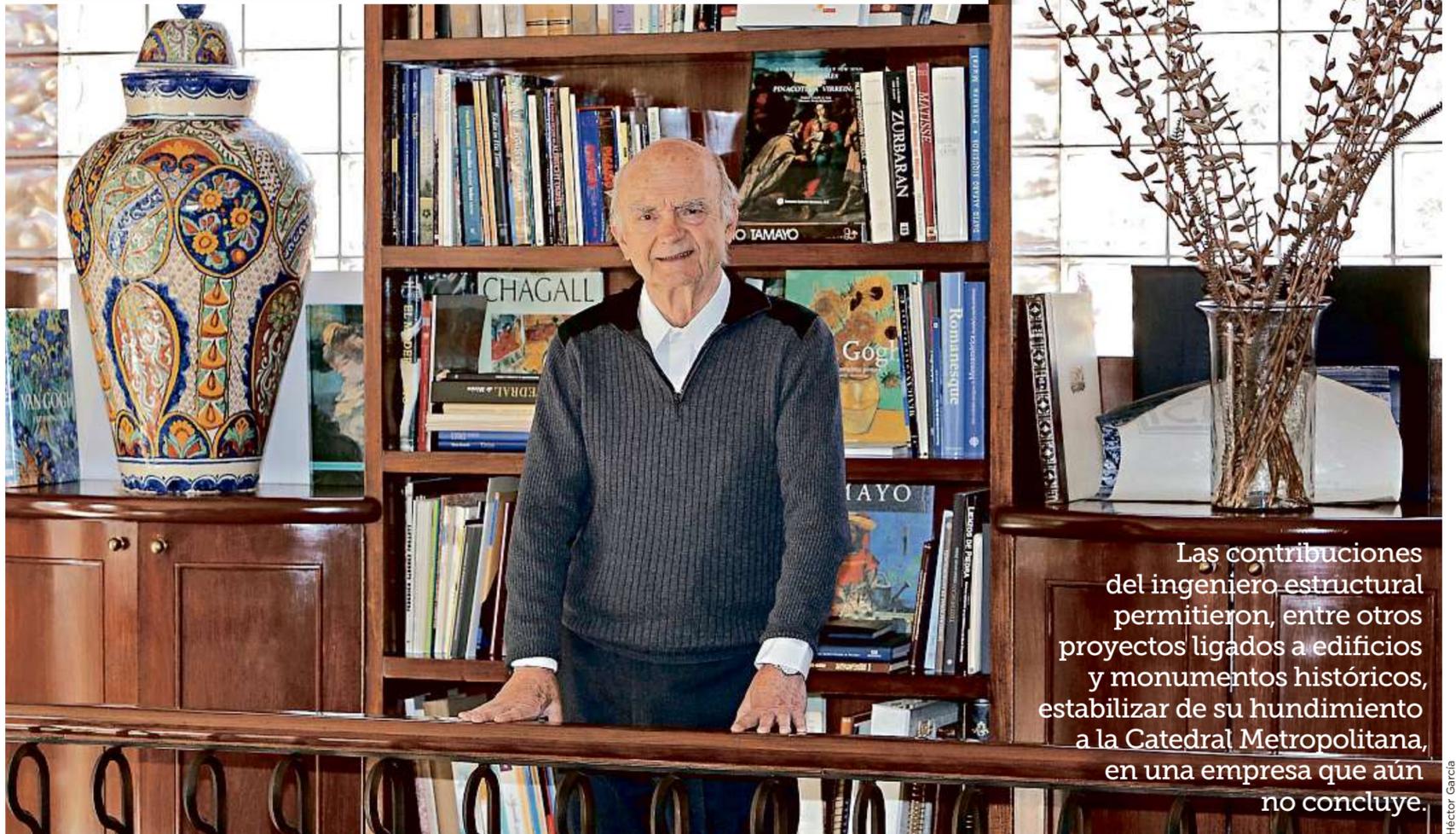
cultura@reforma.com

CULTURA

SÁBADO 26 / FEB. / 2022 / Tel. 555-628-7376

“Los hundimientos son lentos y dan tiempo de corregir. En cambio, los sismos no dan tiempo”.

Roberto Meli



Las contribuciones del ingeniero estructural permitieron, entre otros proyectos ligados a edificios y monumentos históricos, estabilizar de su hundimiento a la Catedral Metropolitana, en una empresa que aún no concluye.

ERIKA P. BUCIO

Roberto Meli: Un aliado del patrimonio

‘Nunca busqué hacer dinero’

Dejó la Italia de la posguerra a fines de 1957, traído a México por su padre, Bruno Meli, quien ya se encontraba establecido en el País desempeñándose como jefe de cocina del Hotel del Prado.

Pero ahora se abría en el horizonte una nueva empresa para la familia, un propio restaurante: La Veranda de Italia, y en ello habría de ayudar el joven Roberto Meli (Roma, 1938), quien no cumplía todavía los 20 años.

Su primera impresión, recién llegado a la Ciudad de México, fue de una intensa actividad constructiva; la Torre Latinoamericana, que se convertiría en una insignia de la urbe, apenas había sido terminada un año antes.

“Estaba viendo eso y yo quería ser ingeniero”, rememora en entrevista Meli, de 83 años. “Vi que el futuro estaba en la parte más tecnológica y me quise inscribir en la Escuela de Ingeniería”.

Y así lo hizo, y apenas a los tres meses de haber llegado a México.

Tras inscribirse en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, el joven Meli sellaba su destino lejos de los fogones que lo habían traído al País.

Desde el principio, se encaminó hacia la parte estructural de la ingeniería, donde había “profesionales de muy alto nivel”, recuerda, y una gran cantidad de estudiantes.

“Debo decir que nunca busqué un trabajo por hacer dinero, sino por hacer algo que me dejara satisfecho, algo que me hiciera sentir que estaba haciendo algo que valía la pena”, confiesa Meli, hoy convertido en investigador emérito del Instituto de Ingeniería de la UNAM.

Su maestría y doctorado los dedicó a la ingeniería estructural, encaminándose hacia el interés por el patrimonio.

Arroja la Catedral nuevos desafíos

ERIKA P. BUCIO

Buena parte del ejercicio profesional del ingeniero estructural Roberto Meli ha estado ligado al rescate de la Catedral Metropolitana como parte de un equipo coordinado por el arquitecto Sergio Zaldívar, recientemente fallecido, para corregir el hundimiento diferencial del edificio, un proceso sin precedentes entonces en el mundo.

El comportamiento del inmueble imponía grandes y nuevos desafíos, pero con

las acciones tomadas logró detenerse su inclinación hacia el Zócalo, peligrosa por el gran peso de la fachada.

No obstante, ahora está moviéndose hacia el norte.

“El tema más importante, más grave que tiene la Catedral, desde mi punto de vista, es el hecho de que el edificio se está hundiendo, sí, pero esos hundimientos no son uniformes. La Catedral cubre un área muy grande, y en algunas partes se hunde más que en otras”, dice.

La etapa relativa a la cimentación culminó a prin-

y de San Francisco, pasando por el antiguo templo de Corpus Christi y la Academia de San Carlos, así como la reubicación del monumento a Cuauhtémoc.

Una referencia indiscutible dentro del área.

Meli incluso participó, con un grupo de ingenieros, en una maniobra de gran calado, como fue el desplazamiento -18 metros- de una casa con valor artístico mientras se construían los cimientos del estacionamiento de la Torre Reforma, sobre Paseo de la Reforma.



La Catedral ahora se “mueve” hacia el norte, advierte Meli, y los recursos para atender el problema fluyen con lentitud.

cipios de 2021, detalla Meli.

Ahora se avanza en los trabajos en la Catedral, dice, pero no a la velocidad que desearían debido a la lentitud con la que fluyen los recursos.

Otra vertiente importante de su trabajo corresponde también a la ingeniería sísmica. En el Instituto de Ingeniería de la UNAM, hace 20 años, sometió un modelo a escala de una iglesia del siglo 17 a los movimientos de un terremoto para medir los daños y ensayar nuevas formas de restauración de monumentos históricos.

“Es la parte más compleja y crítica; no es como los hundimientos que van lentos y dan tiempo de corregir si las cosas van mal. En cambio, los sismos no dan tiempo, en mi-

El papel de Meli en el salvamento del inmueble histórico lo ha llevado a “meterse más” a los nuevos procedimientos e ideas para la rehabilitación de los edificios patrimoniales.

nutos o pocas horas pueden producir fuerzas que pueden hacer colapsar o dañar, por lo menos, los edificios”, expone Meli, un profesional activo en el Instituto de Ingeniería desde 1967.

Como experto en ingeniería sísmica, Meli también ha fungido como director del Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred) de la Secretaría de Gobernación, de enero de 1995 a mayo del 2000.

Una eminencia en la ingeniería que nunca, por cierto, aprendió a cocinar.

Formación humanista

ERIKA P. BUCIO

Ante el peligro de los bombardeos sobre Roma durante la Segunda Guerra Mundial, sus padres decidieron enviar al pequeño Roberto Meli al norte del país con su abuela, cerca de los Alpes.

Allí permaneció bajo su cuidado hasta 1945, cuando pudo reunirse de nueva cuenta con su madre en Italia.

Su bachillerato de cinco años, en su país natal, no fue técnico-científico, recuerda, sino en humanidades con clases de griego, latín, historia.

“Cuando llegué a México, pesó la parte histórica que tenía la ciudad, sobre todo”, rememora el ingeniero estructural, asiduo a los conciertos de la Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM).

Además es un hombre deportista, a pesar de la secuela de la poliomielitis que padeció de niño; aficionado al tenis como al fútbol y fiel seguidor de los Pumas de la Universidad.

